

«El Alma del Dislético»

«El Alma del Dislético» es el relato biográfico y científico hecho por un dislético experto en el tratamiento de la dislexia. Un viaje al interior de su Ser, más allá de los síntomas y de las etiquetas.

P. ¿Por qué escribir sobre la dislexia?

R. Indudablemente, por causalidad. Como terapeuta natural, llevaba un año y medio colaborando con el centro «La Llave del Don» (especializado en trastornos del aprendizaje) cuando la citada «causalidad», en forma de paciente con problemas de depresión, me llevó a una catarsis —sin precedentes en mi vida—, gracias a la cual comprendí que yo era dislético aunque no lo sabía. Además quedaron radicalmente esclarecidos todos los puntos negros de mi vida. Es decir, todo aquello —bueno o malo— que nos ocurre pero que no comprendemos el porqué. Dicho estado me llevó a intentar escribir un par de artículos dirigidos a los padres de niños disléticos. Al finalizarlos y ver el descomunal tamaño de ambos, fue cuando comprendí que acababa de comenzar un libro. Idea que jamás se cruzó por mi mente.

P. La dislexia es un padecimiento bastante desconocido. ¿Cuál es su verdadera importancia estadísticamente hablando?

R. Las estadísticas oficiales internacionales lo sitúan entre el 10% y el 12% de la población. Según mi experiencia clínica de estos últimos siete años, yo la elevaría en torno al 20%. Esto significa que, si la dis-

lexia fuera una enfermedad, estaríamos hablando de una pandemia de magnitudes bíblicas.

P. ¿La dislexia no es una enfermedad?

R. Todos los especialistas la consideran como tal, a pesar de que no figura en ninguno de los manuales diagnósticos de enfermedades. Digamos que es «una enfermedad fantasma». No obstante, sí existe una clara dificultad lecto-escritora —en algunos niños en edad escolar—, que puede mantenerse hasta la edad adulta. Pero los síntomas no son necesariamente los señaladores de una enfermedad. Y, por supuesto, hay que atenderlos.

P. En su libro compara la dislexia con el mal de altura. ¿Por qué?

R. Porque el mal de altura es un conjunto de síntomas —en ocasiones muy graves— que sufren algunas personas que suben bruscamente a una altitud a la que su cuerpo no está acostumbrado, por lo cual se descompensa. De igual forma, las personas que tenemos «La Constitución Simbólica» nos descompensamos a veces en el colegio de niños y de adultos cuando estamos sometidos a un fuerte estrés. A los síntomas que mostramos se les llama «Dislexia».

P. ¿Cómo podemos diagnosticar la Dislexia?

R. En el mercado existen diferentes tests con este objetivo. De todas formas, yo he creado uno propio, no tanto con la intención del diagnóstico, sino más bien con el deseo de descubrir y medir todas las potencialidades y fragilidades de las personas que tenemos «La Constitución Simbólica».

SI LA DISLEXIA FUERA UNA ENFERMEDAD, ESTARÍAMOS HABLANDO DE UNA PANDEMIA DE MAGNITUDES BÍBLICAS



HE VISTO A NIÑOS
QUE TAN SÓLO
POR CAMBIAR DE
COLEGIO HAN
EXPERIMENTADO
UNA REMISIÓN
TOTAL DE LOS
SÍNTOMAS

P. ¿La Constitución Simbólica es el Alma del disléxico?

R. Sin duda, ya que ella aglutina su especial sensibilidad, su forma de ver y sentir el mundo, sus potencialidades innatas, sus debilidades cuando se descompensa y, en esencia, su Ser interior.

P. ¿Por qué «El Alma del Disléxico», en vez de «Tratado Completo sobre la Dislexia» o «Dislexia, la enfermedad fantasma», por ejemplo?

R. Porque como disléxico que soy, lo que siempre he echado en falta en todo tipo de publicaciones científicas es eso: el Alma, la naturaleza, la esencia íntima del Ser, la verdadera y única Realidad. Más allá de la neurología y de la genética, hay un Ser Humano que sufre y, sobre todo, que sufre de incompreensión porque todos miran sus síntomas, pero nadie conoce ni comprende su singular naturaleza, su Alma.

P. Tras las penurias escolares que narra de su infancia, ¿qué siente ahora al ver editado su libro?

R. Personalmente, orgullo; profesionalmente, felicidad ya que pienso que el objetivo ha sido alcanzado; e íntimamente, melancolía por no poder compartir

este logro con las personas que más cerca de mí padecieron mis constantes fracasos escolares: mis padres.

P. Teniendo en cuenta que la dislexia es una inhabilidad lecto-escritora, para un disléxico debe ser el máximo de los retos escribir un libro, ¿no?

R. Sin lugar a dudas, de los seis años de trabajo que me ha ocupado la realización del libro, los dos últimos han sido de autocorrecciones gramaticales, sintácticas y, sobre todo, ortográficas. Literalmente, he tenido que enfrentarme cara a cara con mis peores y más temidos demonios del pasado. Ha sido una experiencia dura, abrupta y absolutamente catártica; pero también completamente necesaria, liberadora y reveladora.

P. ¿El disléxico nace o se hace?

R. Todas las personas pertenecientes a la «Constitución Simbólica» pueden potencialmente sufrir los síntomas disléxicos si el estrés escolar es muy intenso, en cambio; algunos de ellos no sólo no tendrán los síntomas, sino que probablemente sean los primeros de su clase, además de unos excelentes lectores y escritores. Dicho de otra manera, la «Constitución Simbólica» posibilita de padecer dislexia. Este hecho

explica el porqué de que no pocos disléxicos hayan sido considerados como genios o simplemente personas exitosas.

P. ¿Se puede superar la Dislexia?

R. Sí, por supuesto. Muchas personas lo han hecho sin siquiera saber que eran disléxicos, como fue mi caso. He visto a niños que tan sólo por cambiar de colegio han experimentado una remisión total de los síntomas; aunque a otros les ha requerido más tiempo y apoyo profesional.

P. ¿Qué tienen de mito y de realidad las tan laureadas virtudes de las medicinas naturales?

R. Hoy por hoy, en occidente las medicinas naturales son un inmenso cajón de sastre que aglutina una gran variedad de filosofías, doctrinas médicas, técnicas, culturas y experiencias, tanto occidentales como orientales, ancestrales como modernas. Por poner un ejemplo, la Medicina Ortomolecular, la Homotoxicología y la Neuralterapia se encuentran en las antípodas del Reiki, de la Energía Universal y de la Sanación, entre otras. En mi opinión, todo aquello que cure, alivie o mejore la salud es susceptible de ser utilizado.

P. ¿No pueden ser los resultados fruto del efecto placebo?

R. Como dice una amiga y profesora mía, «si el paciente se alivia o cura gracias al efecto placebo, ¡bendito efecto placebo!» No obstante, se sabe científicamente que el citado efecto tiene aproximadamente una capacidad de sugestión limitada al 34% de los pacientes con problemas físicos y al 50% de los pacientes con problemas mentales. La efectividad *grosso modo* de las medicinas naturales es muy superior a dichos valores, por lo cual, y pese a quien le

pese, sus resultados no se justifican por dicho efecto.

P. Estadísticamente hablando, ¿en cuántos casos ha visto mejoría de los síntomas disléxicos?

R. Tanto por mis experiencias en la consulta como por las que también ha tenido el referido centro «La Llave del Don», todos los pacientes que han asistido regularmente a dichas consultas y han asumido el tratamiento han experimentado mejorías rápidas o torpadas según los casos individuales, pero siempre reales y progresivas.

P. ¿Suele haber recaídas?

R. Normalmente, no. Sólo ante un problema emocional fuerte hay recaídas parciales, y su duración dependerá exclusivamente de su severidad.

P. ¿Cuál es la mayor dificultad o peligro al que se enfrentan los disléxicos?

R. Hay problemas sociales severos. Por ejemplo, me he encontrado disléxicos adultos que no saben leer ni escribir porque fue una experiencia infantil tan traumática que la abandonaron en cuanto les fue posible. La mayor dificultad es la incompreensión escolar. Son niños tan sensibles, curiosos y creativos que requieren mayor atención por parte del profesorado y, sobre todo, estar inmersos en un ambiente humanista. Corren un peligro real del cual deben protegerse: creer que son tontos. Muchos niños sienten que bajo la etiqueta diagnóstica de «disléxico» se esconde: «este niño es tonto y no vale para nada». Conozco a muchos disléxicos, como yo mismo, que hemos vivido durante demasiados años con ese cartel colgando de nuestra frente. El verdadero peligro es creérselo.

P. ¿Tienen las personas adultas de «Constitución Simbólica» el mismo comportamiento que las «normales»?

R. Los psicólogos saben bien que el concepto de «normalidad» sólo se puede aplicar a objetos o tal vez a animales, pero jamás a los Seres Humanos. Los genetistas dicen que no existe, jamás ha existido ni existirá ninguna persona exactamente igual a uno mismo. Así que la mejor manera de equivocarse es comparar. No obstante, las personas que tenemos esta Constitución compartimos las características típicas de los artistas y de los científicos: Toda una paradoja.

LOS GENETISTAS DICEN
QUE NO EXISTE, JAMÁS HA
EXISTIDO NI EXISTIRÁ
NINGUNA PERSONA
EXACTAMENTE IGUAL A
UNO MISMO



P. ¿Cuál es la terapia que mejor puede ayudar estas personas?

R. La comprensión profunda y sincera de su Alma. Un observador que se paseara por el Zoológico diría que los tigres son Hiperactivos —dando vueltas en el interior de la jaula todo el día—, que los hipopótamos tienen un Trastorno Bipolar —o a remojo o tomando el Sol—, y que las serpientes tienen un Trastorno Obsesivo Compulsivo —siempre quietas, enrolladas en sí mismas...—

P. ¿Por qué los disléxicos adultos tienen tantas depresiones ?

R. La mayor parte de las depresiones esconden una crisis de sentido. Si el disléxico adulto no ha descubierto aún su singular naturaleza, obviamente sufrirá por no encontrar un lugar en la sociedad. Con el tiempo, y de forma irremisible, llegará a la depresión, a no ser que descubra dicha naturaleza (la Constitución Simbólica). Porque cuando uno sabe quién es, cuáles son sus puntos fuertes y débiles y los reconoce con humildad y valor, entonces todo cambia: La ignorancia se convierte en Consciencia y el sufrimiento en Felicidad.

P. Para finalizar: ¿Qué mensaje daría a los padres de niños disléxicos?

R. Simplemente les diría lo que ya saben e intuyen: Que sus hijos son verdaderos tesoros de dulzura y sensibilidad, que no están enfermos (el que está muy enfermo es el sistema educativo) y, lo más importante, que sus hijos comparten con, al menos, uno de sus progenitores la «Constitución Simbólica», lo cual, sin duda, les ayudará a sanar su propia infancia y a comprenderse mejor como adultos y padres.

Rafael de Mora Sánchez. Licenciado en Medicina Tradicional China, Diplomado en Naturopatía, Homeopatía, Sintergética (Dr. Jorge Carvajal), Kinesiología Holística, Auriculomedicina (Dr. Paul Nogier) y Shiatsu Namikoshi. Certificado en Reflexokinesia. Otras formaciones: Terapia Floral, Medicina Ortomolecular, Método Kousmine, Técnica Metamórfica, Reflejos primitivos (Dr. Harald Blombert), Nueva Medicina (Dr. Hamer), Nuevas Constelaciones Familiares (Bert Hellinger), Geometría Sagrada, Física Cuántica aplicada a la Salud y Macrobiótica.

Tf: 656.19.92.63

elalmadeldislexico@gmail.